



DIAGNÓSTICO NACIONAL 2026

El estado de la recaudación digital en gobiernos estatales y municipales en México

Un estudio del CIAPEM en colaboración con tapi

Con el respaldo de



Comité de Informática de la Administración Pública Estatal y Municipal

Ciudad de México · 2026

Presentación

El Comité de Informática de la Administración Pública Estatal y Municipal (CIAPEM), en colaboración con tapi, presenta el **Diagnóstico Nacional 2026 sobre el estado de la recaudación digital** en los gobiernos estatales y municipales de México. El documento recoge la voz directa de las áreas responsables de la recaudación pública: tesorerías y finanzas, oficinas de innovación y gobierno digital, equipos de sistemas y áreas de simplificación administrativa.

El ejercicio se construyó a partir de una consulta en línea respondida de forma voluntaria por gobiernos estatales y municipios de distinto tamaño. Conviene tener presente que **quienes respondieron tienden a ser las administraciones más activas en la agenda digital**, de modo que el documento refleja la experiencia de un grupo de avanzada más que el promedio del país. Las respuestas se procesaron de forma agregada y anónima, y el propósito no es calificar a nadie, sino ofrecer un punto de partida honesto: si incluso entre los más adelantados quedan aspectos por resolver, la oportunidad de mejora a nivel país es grande.

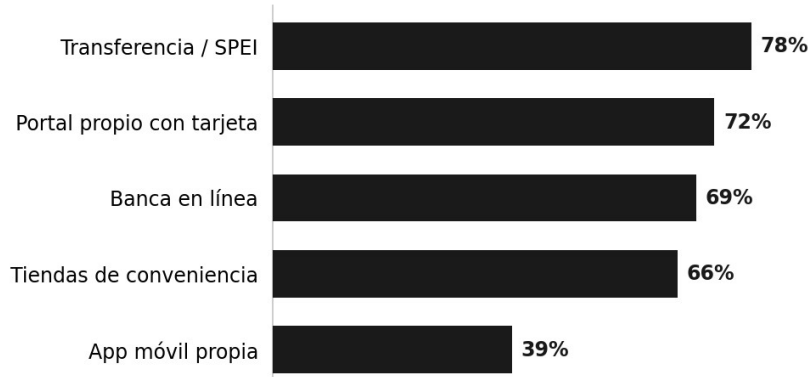
Principales hallazgos

Entre los gobiernos que respondieron, la digitalización de la recaudación muestra avances claros, aunque desaparejos y todavía en construcción. Vale tener presente que participaron, sobre todo, las administraciones más activas en la agenda digital; aun así, conviven equipos con motores de pago integrados con otros que recién empiezan a dejar atrás la ventanilla y el efectivo. El panorama del conjunto del país probablemente sea algo más inicial, lo que habla del espacio de mejora que queda por delante. El denominador común no es la falta de canales digitales, sino lo que ocurre detrás de ellos.

Cómo leer estas cifras: corresponden a los gobiernos que respondieron, que suelen ser los más activos en materia digital. Conviene tomarlas como una referencia de lo que ya es posible más que como el promedio del país, ya que el conjunto de administraciones probablemente esté en una etapa más inicial.

1. La cara del cobro ya es digital

Entre los gobiernos que respondieron, la mayoría ofrece varios canales digitales al ciudadano. **Cerca de 8 de cada 10 habilitó la transferencia por SPEI o referencia bancaria, y una proporción parecida cuenta con un portal propio de pago con tarjeta.** El pago en banca en línea y en tiendas de conveniencia también aparece extendido. Es un buen punto de partida; aun así, más del 20% todavía no cuenta con ningún canal de pago digital, y entre el resto la cobertura es despareja.



Más del 20% no cuenta con ningún canal de pago digital.
 Base: gobiernos que respondieron la consulta

2. Faltan canales, y falta quien los traiga todos juntos

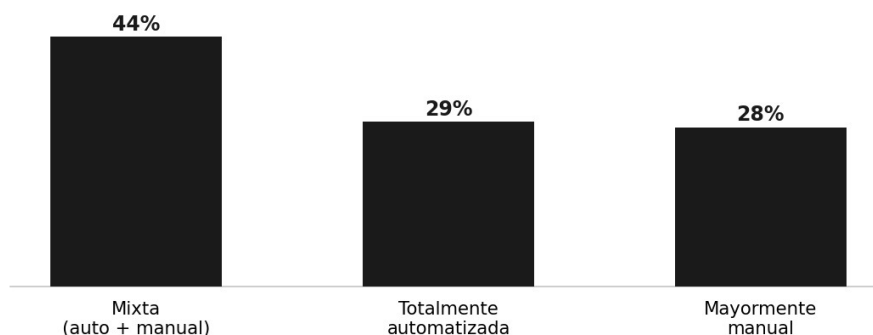
Aunque la mayoría ya ofrece canales digitales, casi siempre los sumó de a uno, negociando por separado con cada banco y cada proveedor. El resultado es una cobertura incompleta y dispareja: a algunos les falta un medio, a otros les sobra complejidad para sostener los que tienen. Sumar un canal nuevo hoy significa abrir otra negociación, otra integración y otra conciliación aparte.

El punto más sensible sigue siendo el efectivo. **Más de 4 de cada 10 gobiernos recauda todavía una porción alta de su cobro en efectivo**, y la atención presencial sigue siendo, en muchos lugares, la vía principal. Más que un problema a eliminar, conviene entenderlo como un canal que necesita funcionar bien: buena parte de los contribuyentes paga así, sobre todo donde el acceso a la banca es limitado.

De ahí surge la oportunidad de fondo: en lugar de seguir sumando medios de pago de a uno, apoyarse en un punto de integración que permita incorporar y administrar todos los canales, los presenciales y los digitales, de manera ordenada y con un mismo proceso de conciliación.

3. La fractura está en la trastienda

El otro problema aparece después del pago. **Solo alrededor de 3 de cada 10 gobiernos concilia de forma totalmente automatizada en un único sistema**; el resto lo hace de manera mixta, automática para algunos canales y manual para otros, o directamente sin un proceso definido. Cada canal y cada banco entrega su información en su propio formato y a su propio tiempo, y alguien dentro del gobierno arma el rompecabezas a mano. No sorprende que una parte relevante de las administraciones tarde varios días en ver un pago reflejado en sus sistemas internos.



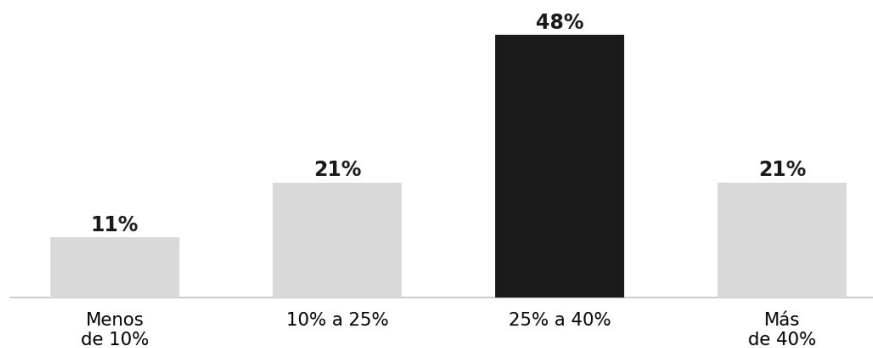
Base: gobiernos que respondieron la consulta

4. La conciliación es el dolor que más se nombra

Cuando se les preguntó qué única cosa resolverían en los próximos doce meses, las respuestas convergen una y otra vez en lo mismo: **conciliación más rápida, conciliación inmediata, un solo proceso, menos tiempo entre el pago y su registro**. Aparece de forma recurrente la molestia con los pagos en tiendas de conveniencia que tardan en confirmarse y con la información dispersa entre sistemas que no se comunican entre sí. La conciliación manual no solo cuesta horas de personal: introduce demoras, errores y una ceguera operativa, porque el gobierno no sabe en tiempo real cuánto recaudó ni por qué canal.

5. La morosidad pesa, y muchas veces ni se mide

La morosidad se menciona de forma constante como un dolor central. **Cerca de la mitad de los consultados reporta una morosidad de entre 25% y 40% en su principal concepto de cobro**, y un grupo nada menor reconoce que directamente no la mide. El primer paso para reducir un problema es poder verlo, y esa medición todavía no está extendida. Cuanto más fácil y más cercano sea pagar, menos fricción encuentra el cumplimiento: una red de canales amplia es también una herramienta contra la morosidad.



Base: gobiernos que respondieron la consulta

6. La domiciliación es la gran oportunidad sin explotar

Es uno de los hallazgos más nítidos. **Cerca de 2 de cada 3 gobiernos no ofrece domiciliación o débito automático**, la herramienta que en el sector privado asegura la recurrencia del cobro. Entre quienes no la tienen, las posturas se reparten entre quienes la evalúan, quienes no la tienen en agenda y quienes admiten no saber qué implica implementarla. Algo parecido pasa, en menor medida, con los medios digitales más nuevos como las billeteras electrónicas, hoy presentes en muy pocos gobiernos.

7. Todavía hay canales por sumar, y conviene hacerlo ordenado

Los gobiernos avanzaron en abrir canales, pero la cobertura dista de estar completa. A la mayoría le quedan medios de pago por incorporar, y los que ya tienen no siempre conversan entre sí. Varios lo expresan con claridad cuando señalan que trabajan con sistemas que no se comunican o que les gustaría tener mejor visibilidad en tiempo real de lo que entra por cada vía.

El punto es que sumar cada canal por separado, negociando con un proveedor distinto cada vez, vuelve el proceso lento y difícil de sostener. **Apoyarse en un único integrador hace ese trabajo mucho más simple**: permite incorporar nuevos medios de pago a medida que se necesitan y administrarlos todos desde un mismo lugar, con una sola conexión y un mismo proceso de conciliación. Para los municipios pequeños, que rara vez tienen el músculo técnico para construir cada integración desde cero, esa diferencia es decisiva.

Una lectura de fondo

Conectando los hallazgos, emerge una misma historia. Incluso entre los gobiernos más activos en lo digital, la recaudación tiene todavía cobertura por ampliar por delante y procesos por ordenar por detrás. Los canales se sumaron de a uno, cada uno con su banco, su sistema y su ritmo de conciliación.

La salida no pasa por seguir agregando medios de pago sueltos, sino por **un único punto que traiga todos los canales y los integre en un mismo proceso**: presenciales y digitales, todos entrando por una sola conexión y conciliando juntos. Ese es el cambio que destraba el resto: visibilidad en tiempo real, conciliación automática y la puerta abierta a la domiciliación.

La lectura de conjunto deja un mensaje alentador y realista a la vez: hay un avance concreto, fruto del trabajo de muchas administraciones, y al mismo tiempo un terreno de mejora amplio por delante, tanto para quienes ya empezaron como para quienes están dando sus primeros pasos. Lo mejor es que el desafío está bien identificado por los equipos que lo viven a diario. El camino que sigue pasa por ampliar la cobertura de canales y ordenar la trastienda, a cada uno según su punto de partida.

Reflexiones para avanzar

Sin ánimo de prescribir una receta única, del diagnóstico se desprenden algunas direcciones para los próximos meses:

- Ampliar la cobertura de canales a través de un solo integrador en lugar de negociar cada medio por separado. Que un mismo actor traiga efectivo, transferencia, tarjeta, tiendas de conveniencia y medios digitales simplifica la operación y acelera la incorporación de nuevos canales.
- Tratar el efectivo como un canal a cubrir bien, no a eliminar. Una red de cobro en efectivo amplia y que concilie rápido sigue siendo esencial donde el acceso a la banca es limitado.
- Sumar una capa de visibilidad común sobre todos los canales, de modo que la conciliación deje de hacerse a mano y el gobierno vea en tiempo real cuánto recauda y por qué vía.
- Tratar la domiciliación como oportunidad estratégica y no como un proyecto técnico aislado, trabajando en paralelo lo normativo, la integración bancaria y la comunicación al ciudadano.
- Acompañar de manera diferenciada a los municipios pequeños, con soluciones de baja exigencia técnica y bajo costo de entrada.

El CIAPEM y tapi agradecen a cada gobierno estatal y municipal que dedicó tiempo a responder este diagnóstico. Su disposición a compartir con franqueza dónde están parados es lo que hace posible un documento como este y lo que permite que el sector avance con una conversación más informada.

Nota metodológica. Este reporte se basa en respuestas voluntarias recopiladas mediante una consulta en línea, en una primera ronda, sobre una muestra acotada de gobiernos estatales y municipales. La participación tendió a concentrarse en las administraciones más involucradas en la agenda digital, por lo que los resultados reflejan la experiencia de un grupo de avanzada y conviene leerlos como referencia de lo posible, más que como promedio nacional. La información es agregada, anónima y redondeada, con fines de diagnóstico sectorial; no constituye una medición estadística representativa del universo de gobiernos de México.